

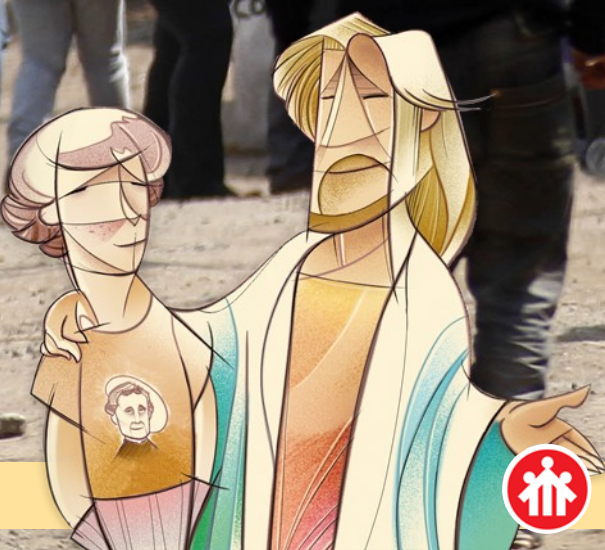


Notas de pastoral Juvenil **15**



Jóvenes en riesgo social

**Desafío Carismático
de la Pastoral Juvenil Salesiana**



Notas de Pastoral Juvenil

Edición N° 15

Autor del Artículo: César González N.

Diseño y Diagramación: Osvaldo Valenzuela sdb

Propiedad intelectual

Equipo Inspectorial Pastoral Juvenil

César González Núñez

Especialista en Pastoral Juvenil

Equipo Inspectorial de Pastoral Juvenil Salesiana

Salesianos Chile



Jóvenes en riesgo social

Desafío carismático de la Pastoral Juvenil Salesiana

“Don Bosco vio por las calles de Turín las necesidades de los jóvenes en peligro y respondió a su pobreza abriendo nuevos frentes de servicio pastoral. Apenas entró en el “Convitto”

Cuadro de Referencia de la Pastoral Juvenil Salesiana

1. Importa recordar

(Re-cordar = pasar de nuevo por el corazón)

Uno de los textos más incisivos e interpeladores que nos presenta el Cuadro de referencia de la Pastoral Juvenil Salesiana es el siguiente y que nos importa no solo tenerlo como un “texto interesante” sino pasarlo por nuestro corazón (“recordar”) sabiendo que desde ahí se define los orígenes de nuestra opción educadora en los tiempos actuales:

“Don Bosco vio por las calles de Turín las necesidades de los jóvenes en peligro y respondió a su pobreza abriendo nuevos frentes de servicio pastoral. Apenas entró en el “Convitto”.

Don Cafasso le confió la tarea de visitar las cárceles, en las que constató por primera vez la condición alarmante y desafortunada de muchos jóvenes detenidos. El impacto que le produjeron los jóvenes encarcelados lo conmovió y lo turbó, pero suscitó también en él una reflexión práctica.

Se consideró enviado por Dios a responder al grito de los jóvenes pobres e intuyó que, si era importante dar respuesta inmediata a su vulnerabilidad, lo era todavía más prevenir las causas con una propuesta educativa integral. Por eso quiso, en primer lugar, recoger junto a sí a los jóvenes huérfanos y abandonados que llegaban a la ciudad de Turín en busca de trabajo, pues sus padres no podían o no querían cuidarlos.





Como Don Bosco, *encontramos hoy a niños, adolescentes y jóvenes que viven en condiciones de exclusión social*. Hay que interpretar estas palabras más allá de su mero significado económico, al que tradicionalmente se refiere el concepto de pobreza, pues comprende también otros significados: la limitación de acceso a la educación, a la cultura, a un hogar, al trabajo; la falta de reconocimiento y logro de la dignidad humana y la prohibición del ejercicio de la verdadera ciudadanía. Nosotros creemos que la forma más eficaz de respuesta a esta dificultad es la acción preventiva, en sus múltiples formas.

La opción por los jóvenes pobres, abandonados y en peligro ha estado siempre presente en el corazón y en la vida de la Familia Salesiana, desde Don Bosco hasta hoy: de ahí que surjan una gran variedad de proyectos, servicios y estructuras para la juventud más pobre, con la opción por la educación, inspirada en el criterio preventivo salesiano. Impulsados por la creciente exclusión social que hoy sufren muchos jóvenes, reconocemos la necesidad de garantizar la práctica del *sistema educativo de Don Bosco*:

- para que los jóvenes superen el sufrimiento y la marginación;
- se incorporen al horizonte de una educación ética y de promoción de la persona, con el compromiso socio-político de una ciudadanía activa;
- se atiendan la educación y la defensa de los derechos de los menores, la lucha contra la injusticia y la construcción de la paz.

La pobreza y la exclusión crecen cada día hasta alcanzar una dimensión trágica: pobreza que hiere a individuos y comunidades, especialmente a los jóvenes, hasta el punto de convertirse en una realidad estructural y global de vida. Nuestro modelo es el Buen Samaritano, “corazón que ve” y salva.

Las situaciones de pobreza y de exclusión tienen un fuerte impacto social y, sin embargo, tienden a persistir. Nosotros no podemos permanecer indiferentes frente a todo esto: la realidad nos empuja y nos compromete a poner en práctica *respuestas inmediatas*, a corto y medio plazo² que, venciendo injusticias y desigualdades sociales, den a los jóvenes nuevas oportunidades para construir la vida de modo positivo e insertarse responsablemente en la sociedad².

2. Poner en discusión nuestra acción evangelizadora entre los jóvenes más pobres.

En base a la constatación de la actual situación de pobreza y exclusión, el ex Rector Don Pascual Chávez expresaba: “Lo que está en juego, en último término, es que el Evangelio y sus valores tengan oportunidades de arraigar en el corazón de las nuevas generaciones. Vivimos momentos en los que se silencia la voz de Dios en algunas sociedades, mientras que en otras, se priva a las nuevas generaciones de la riqueza humanizadora del Evangelio. Un reto de tal magnitud exige de todos, laicos y salesianos, **la escucha atenta del Espíritu**, de modo que sea Él quien vaya guiando nuestro discernimiento y



¹ cfr. CG21, n. 158; CG22, n. 6, 72; CG23, nn. 203-214

² CRPJ. Pág.233 ss.



nuestro caminar, y nos posibilite una **comprensión inteligente** para afrontar los desafíos del enorme cambio cultural. En este sentido, basta recordar las grandes fatigas de nuestro padre Don Bosco en la fundación del Oratorio de San Francisco de Sales en Valdocco.

Los nuevos contextos en los que se ubica la Congregación aportan nuevos valores y nuevos obstáculos al desarrollo de nuestra misión salesiana. Son nuevos retos a nuestra fidelidad y creatividad, son nuevas oportunidades para estar a la escucha, para descubrir nuevas necesidades y nuevas pobrezas, para vivir, aprender y dar gozosamente Evangelio. **Las nuevas dinámicas sociales y culturales afectan la vida de los jóvenes y ponen en discusión nuestra capacidad de intervención educativa y evangelizadora**, sobre todo entre los más pobres y en las clases populares³.

Con nuevas miradas

No deja de ser interpelante este llamado de atención que se hace al mundo salesiano de poner en discusión nuestra capacidad de intervención educativa y evangelizadora. Para ello es oportuno ampliar la mirada en atención a este sector social de mucha vulnerabilidad que viven adolescentes y jóvenes en el Chile de hoy y de muchos países de América latina.

El proceso de creciente especialización en la atención pastoral de los jóvenes, que ha vivido la Iglesia Chilena⁴, se fue expresando en una diversificación de las propuestas pastorales según etapas de vida, ya sea que se trate de la atención a grupos o individuos; del acompañamiento al proceso de discipulado y educación de

la fe, en lo cotidiano o lo extraordinario; en el mundo urbano o rural; en lo parroquial o educacional. Todas estas propuestas han buscado responder de un modo específico a las necesidades del mundo juvenil.

Sin embargo, con todas las diferencias que supone, las diversas propuestas pastorales tienen algo en común: se trata de una formación evangelizadora de jóvenes que se acercan a la Iglesia buscando, con mayor o menor conciencia y compromiso, una experiencia religiosa. Con todos ellos se comparte un sustrato cultural y religioso que ha hecho posible el diálogo, en un contexto intra cultural.

La pastoral juvenil latinoamericana, desde hace varios años viene manifestando, en diversos documentos de orientación, una preocupación por dar una respuesta a un destinatario, que ha llamado, "jóvenes en situaciones críticas" o "Pastoral de fronteras". Para el mundo salesiano se les denomina como "jóvenes en riesgo". En las anteriores Orientaciones de la Pastoral Juvenil en Chile se les describe de esta manera:

*"Existe un sector de jóvenes denominado en situaciones críticas, por cuanto, además de presentar una insatisfacción de necesidades socioeconómicas básicas, viven la descomposición familiar y tienden a una desintegración social por su cercanía con la delincuencia y el mundo de las drogas y otras adicciones. Ellos representan un desafío de primer orden, donde la práctica efectiva de la misericordia cristiana reta a la Iglesia y a su capacidad de generar respuestas contundentes y un acompañamiento especializado."*⁵



³ Repensar la Pastoral Juvenil. Instrumento de reflexión. Cap. I. Dicasterio para la Pastoral Juvenil. 2011.

⁴ Y particularmente el ISPAJ, en los 36 años de vida que permaneció en el servicio a los jóvenes.

⁵ Por la Huellas de Jesús. Orientaciones para una Pastoral Juvenil orgánica. N° 151



Ahora bien, los agentes pastorales insertos en el mundo popular han ido generando en diversas épocas respuestas de diverso orden y con variados resultados, casi nunca muy satisfactorios. Muchos de ellos han hecho presente su necesidad de contar con una propuesta consistente para estos jóvenes y con una capacitación para desarrollar.

El Instituto Superior de Pastoral de Juventud de entonces (que fue creado con la inspiración del carisma salesiano) en los últimos años de su existencia, respondiendo al llamado de varios agentes pastorales que vivían insertos en el mundo de mayor descuido socio pastoral, asumió este desafío y tomó la decisión de investigar el tema y diseñar una propuesta de acción pastoral específica⁶. Propuesta no socializada de la cual doy a conocer algunas de sus reflexiones a través de "Notas de Pastoral Juvenil", que pone en discusión nuestra experiencia evangelizadora y pueda abrir nuevas búsquedas con aquellos agentes de Pastoral Juvenil que les interesa seriamente este sector social de jóvenes de mayor vulnerabilidad social y que aun parecen vivir como ovejas sin pastor.

Esa reflexión permitió comprender que la modernización del país había contribuido a perfilar un nuevo tipo de jóvenes que, no logrando acceder al mercado, desarrollan **modalidades subculturales de actuar y vivir paralelas a lo institucional**. Este tipo de jóvenes aumenta en los sectores populares urbanos más marginados que enfrentan el riesgo de pasar de lo "para institucional" a lo "anti institucional". En este amenazante proceso incide no sólo la precariedad de las instancias de socialización e inserción que se les ofrece, sino que se refuerza en la estigmatización del contexto que es doblemente rechazante, por su condición de jóvenes y por su situación de pobreza.

Al enfrentar a los jóvenes de la subcultura para institucional era claro que, por primera vez, se estaba ante un destinatario diferente.

Ya en el año 2000, se conoció la investigación "Atención parroquial de jóvenes en riesgo o socialmente dañados" del Centro Bellarmino (Silva, 2000), cuyos resultados señalaban que la mayoría de los agentes pastorales no saben cómo

acercarse a estos jóvenes, reconocen que los programas y métodos tradicionales no resultan y que estos jóvenes despiertan ambivalencias al interior de las comunidades cristianas.

Estos antecedentes permitieron comprender autocriticamente la conciencia implícita con que se actúa en pastoral. En general se entiende que la acción pastoral consiste en que los agentes pastorales, que conocen a Jesús y su evangelio, lo anuncian a los jóvenes que no lo conocen, pero lo buscan, de algún modo, o se interesan y se acercan.

Pero, frente a un destinatario que probablemente no se interesa ni busca a Jesús, otro es el desafío ¿cómo comprender la evangelización en un contexto cultural diverso?



Para desarrollar una propuesta era necesario responderse algunas preguntas y que aun son vigentes:

- ¿cuáles son las condiciones que hacen posible un encuentro en la fe de dos subculturas distintas; la subcultura pastoral católica y la subcultura "para institucional" de los jóvenes?
- ¿cómo pasar de una acción pastoral que proclama verdades a una que comparte sentidos?
- ¿cuáles son las características, los estilos, las riquezas y los límites, los riesgos y las oportunidades que ofrece la relación pedagógica en un contexto social pluricultural?

⁶ El Apellido de toda familia. Orientaciones para una pastoral Juvenil Transcultural. 2004. ISPAJ Chile.



3. Hacia una comprensión de los jóvenes de cultura para institucional.

Hay un segmento de jóvenes en condiciones de pobreza que no participan de las instituciones socializadoras que se han generado en el país tanto por parte del Estado como por parte de la sociedad civil. Estos jóvenes configuran dinámicas sociales "paralelas" y/o "compensatorias" a la ausencia y limitaciones de participación en las vías institucionales formales que ofrece la sociedad (familia, educación, trabajo), en teoría, a todos los jóvenes. A estas dinámicas sociales de los jóvenes denominaremos como **"para institucionales"**.

Lo hasta aquí señalado nos permite distinguir que la dinámica para institucional está en estrecha relación con las situaciones de pobreza y marginalidad social. Aún cuando el concepto de pobreza alude fundamentalmente a un carácter económico, no es posible desconocer su naturaleza sociocultural. Asimismo, la pobreza es parte de un sistema social, en que los que la viven, los que están preocupados de hacerla desaparecer, los que la temen y los que le son indiferentes, todos son responsables.

Así, la superación de la pobreza es también un desafío de orden sociocultural en la medida que podemos identificar en ella formas reactivas y adaptativas orientadas a superar las amenazas derivadas de la no satisfacción plena de las necesidades fundamentales. Como ha señalado J.

Bengoa, la modernidad mantiene antiguas formas de pobreza, *pobres por atraso*, a quienes el "progreso" va dejando atrás; y/o genera nuevos pobres, *"pobres por modernización"*, quienes son "producidos" por el propio desarrollo."

En la medida que existe crecimiento económico, acceso a nuevos bienes y servicios, modernización de las relaciones económicas y sociales, las carencias se vuelven complejas y la pobreza se hace más heterogénea.

En el marco de esta heterogeneidad de comprensiones de la pobreza, los estudios de las últimas décadas, especialmente en Chile, acerca de la "juventud", lo "juvenil" o los "jóvenes", han ido configurando gradualmente un sujeto social específico: la juventud urbano-popular.

Es posible identificar marcadas diferencias de enfoques asociados a distintos períodos históricos desde la segunda mitad del siglo XX según cómo se ha dado respuesta a tres preguntas:

- a) ¿en qué consiste la superación de la pobreza?
- b) ¿cómo son descritos los jóvenes urbano-populares?
- c) ¿para qué acciones son convocados los jóvenes?

A medida que existe crecimiento económico, acceso a nuevos bienes y servicios, modernización de las relaciones económicas y sociales, las carencias se vuelven complejas y la pobreza se hace más heterogénea.



Veamos cómo fue evolucionando la respuesta a estas preguntas:

1. *descritos como proletariado y portadores* del cambio de estructuras en el período de las utopías revolucionarias hacia la vía chilena al socialismo a fines de los 60 e inicios de la década de los 70. En este contexto se entiende que superar la pobreza consiste en la sustitución del sistema económico capitalista y los jóvenes son convocados a la militancia en las organizaciones políticas vinculadas a la clase trabajadora y al mundo popular.
2. *descritos como anómicos y excluidos sociales* en el período de la modernización económica neoliberal impulsado por la dictadura militar a fines de los 70 e inicios de los 80. En este contexto se entiende que superar la pobreza es una cuestión básicamente de recursos primarios o económicos, distante a la justicia social, por tanto consiste en favorecer la libre competencia, dejando que el mercado determine los mecanismos de desarrollo. En este contexto los jóvenes son convocados a una participación controlada por el Estado y antagónicamente convocados a protagonizar la reacción anti-autoritaria a la dictadura militar.
3. *descritos como población en riesgo y/o daño psicosocial* en el período de la transición a la democracia de fines de los 80 e inicios de los 90. En este contexto se entiende que superar la pobreza consiste en agregar el principio de crecimiento con equidad a la administración neoliberal. Los jóvenes son convocados a la promoción social a través de las políticas sociales impulsadas desde el Estado y desde las Organizaciones No Gubernamentales (ONGs).
4. *descritos como expresión de formas para-institucionales de participación social* en el período que va desde mediados de la década de los 90 a la actualidad, en que se vive incertidumbre socio-cultural y política, tematizando las nuevas formas de constitución de la ciudadanía. Se reconoce la heterogeneidad del concepto de pobreza y de los pobres como componente individual relevante en la reproducción, construcción y cambio de las dinámicas socioculturales que sostienen esta situación. Los jóvenes son convocados a nuevas formas de ciudadanía, que considere la diversidad y la tolerancia como principios de la convivencia social.

PARA REFLEXIONAR



¿Cuál de estas descripciones coincide mayormente a los jóvenes que atendemos en alguna Obra ?

Profundizando en esta última perspectiva de la cultura para institucional, algunos estudios señalan que la identidad social de los jóvenes urbano-populares se juega en espacios diferentes y marginales a los espacios y formas socio-institucionales culturalmente hegemónicas de integración social. En las narraciones juveniles aparecen modos de "estar en el mundo" que traducen la necesidad de la aventura, el placer de los encuentros efímeros, la sed de lejanías, junto a una búsqueda de fusión comunitaria, casi tribal (Maffesoli, 2000).

Las investigaciones daban cuenta de la emergencia de modos de asociatividad juvenil ("barras", estilos musicales, punk, artistas callejeros, etc.) que construyen y expresan un discurso identitario caracterizado por aspectos como: auto-gestión y autonomía frente al sistema; segregarse en sectores poblacionales como "su espacio" y a la noche como "su tiempo"; con clara definición territorial y fuerte tendencia a la rivalidad; grupos integrados por distintas edades; liderazgo poco definido; tolerantes al consumo y consumidores de droga entre los participantes; alejados del sistema escolar y de la casa familiar, con experiencias esporádicas de trabajo formal y algunas de modalidades informales de obtener recursos económicos: "macheteo", venta callejera, malabarismo en las esquinas, pequeños hurtos⁸...

⁸ Estudios INJUV, (1998) (El término "macheteo" es un chilenismo propio de la cultura juvenil, especialmente de sectores urbano-populares, y refiere a la actividad de pedir dinero en la calle a los transeúntes que se encuentran en su camino, metacomunicando una ambigua mezcla de solicitud y presión).



Sin embargo, la integración al modelo de desarrollo social y neoliberal con aspiraciones de equidad y participación sigue siendo válido como forma de vida para un importante sector de la sociedad chilena. Las investigaciones realizadas por Javier Martínez, de SUR Profesionales (1996), acerca de la "dignidad de los pobres" muestran que este enorme conjunto de personas no quiere ser pobre, no quiere identificarse con la pobreza. Quieren y buscan distinguirse de los pobres permanentes; quieren que sus poblaciones sean bien consideradas, seguras, quieren el progreso, quieren vivir bien; están dispuestos a realizar todos los esfuerzos, ahorros incluso, para ello. Es un sector de pobreza que busca la integración al sistema, que confía en las posibilidades de movilidad.

Estas aspiraciones también están presentes en los jóvenes que por opción o por condición situacional están marginados de las vías de acceso del desarrollo. Así lo constatan los estudios que señalan que las aspiraciones de los jóvenes "para institucionales" son obtener para sí un trabajo estable, una pareja, hijos, ser creíbles y tener oportunidades (Raczinsky, 2002; Martínez, 2002). Sin embargo, también describen los altos niveles de desesperanza con que miran al futuro. Una desesperanza que se juega contradictoriamente por defender los espacios de maniobrabilidad que les permiten sentir que aún son libres y que "el sistema no los ha comido".

No se trata de desconocer en ellos sus condiciones evidentes de necesidades socioeconómicas insatisfechas, que poseen una dinámica subcultural propia, o que tienen comportamientos individuales de rebeldía y de claro daño psicosocial. Estos son elementos que enriquecen la descripción y comprensión de estos jóvenes, pero en **ningún caso nos permiten dar por conocidas sus intenciones y elaboraciones personales de sí mismos, de la vida y su sentido.**

Se trata entonces de **indagar con ellos en la dimensión psicoespiritual** que todos los seres humanos poseemos y a través de la cual es posible también reconocernos como iguales y construir comunidad en la heterogeneidad.

En ese sentido importa analizar los criterios y modalidades de intervención social que mayoritariamente se orientan al mundo juvenil para institucional tomando postura por aquella modalidad que consideramos pertinente a nuestra perspectiva de reflexión.

PARA REFLEXIONAR



¿Qué indagaciones o acercamientos más sistemáticos hemos realizado con jóvenes "para institucionales" en la dimensión psicoespiritual?





4. Necesidad de generar la perspectiva

a. Más allá de la pobreza: conociendo al “otro”

La descripción especializada de la juventud urbana popular para institucional ofrece importantes datos que permiten comprender y explicar diversos aspectos de su dinámica cultural. Más allá o más acá de las carencias de los jóvenes, ellos configuran una red de significados autónoma y diferente de lo que sucede con los jóvenes que comúnmente participan integrados a la hegemonía cultural e institucional de la sociedad urbana chilena.

Es verdad, son pobres, posiblemente dañados psicosocialmente, y también es evidente que son rebeldes, y su rebeldía es realista, en el sentido de que no aceptan pasivamente su marginalidad; y es un realismo rebelde que ha perdido la confianza en la calidad humana de los encuentros sociales.

Pero también sus palabras expresan experiencias vitales y humanizantes. Y es a través de este código común que es el lenguaje, se hace posible conocer con más profundidad que significa para ellos su pobreza y cuáles son los elementos que sustentan o afectan su autoconfianza, la confianza en los otros, y en los principios por los cuales se rebelan.

b. Más allá de la autonomía: el desafío de la intervención que se sustenta en la co-responsabilidad social.

Los diversos rostros que componen el fenómeno juvenil popular ha exigido a los estudiosos y educadores de jóvenes a diseñar creativamente propuestas de intervención educativa cada vez menos verticales y más participativas. Esta conside-

ración de los significados que configuran las diversas culturas juveniles ha favorecido, en muchas experiencias, la movilización social autónoma de los jóvenes destinatarios.

Sin embargo, optar por procesos de intervención inspirados en perspectiva de movilización de competencias sociales implica otorgar cuotas de poder a los jóvenes destinatarios para la toma de decisiones sobre el proceso de intervención. Implica para los educadores o agentes “interventores”, reconocer que la autonomía que conlleva a la autogestión sólo es posible en relaciones sociales de carácter horizontal y la confianza en que la diversidad cultural no significa desintegración social sino co-responsabilidad y enriquecimiento recíproco.

El desafío de traducir la perspectiva de la movilización de competencias sociales en acciones socioeducativas no radica solamente en estrategias instrumentales de presencia e investigación-acción; sino básicamente aceptar y relacionarse con los jóvenes para institucionales como realmente un “otro” donde su condición etárea, condición socioeconómica y ubicación sociodemográfica son datos que los describen pero que no agotan su identidad. Algo, al respecto, decíamos en la anterior Notas de Pastoral Juvenil acerca de los cambios de paradigmas.

Aceptar y respetar la autonomía de los jóvenes conlleva el otro desafío de “re-aprender” el rol del interventor socioeducativo o agente pastoral; pues se trata de consolidar una identidad que no necesita estigmatizar al “otro” para hallar su propio sentido y espacio social. En efecto, el encuentro con el “otro” en esta perspectiva no deja de ser un terreno complejo, ambiguo y, por tanto, peligroso para la identidad y rol educativo que



comúnmente se construye tradicionalmente a través de claras fronteras físicas y psicológicas.

La tendencia natural de los diversos esfuerzos de intervención social al mundo juvenil para institucional ha radicado en atender sus necesidades socioeconómicas -y paradójicamente afirmar sus estigmas- e insertarlos en los procesos de participación social que se les ofrece, dejando de lado la autonomía de gestión de sí y la corresponsabilidad en este proceso.

Lo anterior es un riesgo constante de los procesos de intervención socioeducativa. Se trata entonces de desarrollar procesos cuyas acciones socioeducativas sean coherentes con los principios de: la igualdad de todos los mundos de conciencia; que nadie conoce su mundo mejor que uno mismo; y que nadie está en condiciones de izar a otra persona, porque ello equivaldría a decir que alguien ajeno a un mundo determinado, tienen un conocimiento superior al de quien se haya dentro del él (Berger, 1979).

Finalmente, aunque es legítimo tratar de convencer a otros acerca de que nuestros puntos de vista o de que nuestro modo de hacer tiene más sentido que los suyos, es importante tener presente que la co-responsabilidad con el "otro" constituye, básicamente, transacciones entre iguales.

Nuestra intervención educativa pastoral, ¿Ha estado teñida por alguna de las anteriores connotaciones?



c. De destinatario a interlocutor

El pluralismo cultural es un dato sobre el cual se planifican los procesos socioeducativos, con cierta dosis de "negociación cognitiva", que como consecuencia, no siempre encaja en los procesos y productos que buscan las instituciones socioeducativas. Se ha acumulado suficiente reflexión e investigación social que nos permite sustentar un marco conceptual para comprender y asumir el desafío de construir una nueva relación con los jóvenes de contexto para institucional: de destinatarios de las acciones de intervención a interlocutores.

Inherente a este desafío es la tarea para los agentes socioeducativos el comprenderse como una expresión cultural y no como la única expresión. Se trata de llegar a establecer las condiciones que hacen posible un encuentro de dos culturas y construyan relaciones de corresponsabilidad social.

Es el principio de co-responsabilidad que nace del diálogo entre personas autónomas el que hace posible la relación con los jóvenes para institucionales en términos de interlocutores. Es importante, sin embargo, elaborar criterios que permitan superar los riesgos de fundamentalismo o relativismo y favorecer el diálogo tolerante y empático que movilice las competencias sociales.

En un nivel más pragmático y consecuente con esta reflexión se requiere desarrollar procesos de intervención socioeducativa capaces de superar la perspectiva monocultural de las acciones de integración social. Reconociendo el contexto de pluralismo cultural en que vivimos se hace necesario girar la acción socioeducativa hacia una perspectiva dialogal, reconociendo a los jóvenes para institucionales como participantes de una red de significados distintos a la nuestra e igualmente válida.

5. El camino que lleva de convertir al Evangelio a compartir el Evangelio.

La tarea evangelizadora siempre tiene la doble perspectiva de llegar al mismo tiempo al corazón de un individuo y a la colectividad de la que ese individuo forma parte, porque el evangelio siempre es una experiencia a integrar a la personalidad y a la cultura. En este contexto surge la pregunta: ¿en qué consiste el mensaje del evangelio, liberado de la cultura que le sirve de vehículo? La forma de responder a esta pregunta de orden teológico-pastoral tiene consecuencias en la forma de organizar los procesos pastorales. Aquí, podemos encontrar dos posturas:

En una primera perspectiva hay quienes consideran que lo que se trata es de transformar la vida de los "no creyentes" a las verdades de la Fe, lo que significa intervenir de un modo vertical sus dinámicas culturales y cambiarlas por la dinámica cultural que dice poseer estas verdades últimas de la Fe. Es una perspectiva que se podría calificar de "monocultural" dado que supone que hay una sola cultura poseedora del don de la Fe universal y que es la que finalmente tiene que expandirse a todas las demás realidades humanas.

La segunda perspectiva plantea que la forma de entender la relación entre evangelización y cultura se traduce en procesos que asumen la universalidad del mensaje de Jesús que atraviesa todos los niveles de la experiencia, de las edades del hombre y la cultura pero a la vez reconoce que los propios significados culturales son fortaleza y límite para comprender a plenitud lo que el Señor nos entrega permanentemente.

En esta segunda perspectiva, que se denomina **transcultural**, el encuentro horizontal con otras realidades culturales es la que permite, como síntesis histórica, una mayor comprensión de la persona de Jesús y su mensaje precisamente porque se amplía el encuentro fraterno y se está dispuesto a ver en toda realidad, la presencia generosa del Reino que ha sido regalada a todos los hombres. Puede uno preguntarse ¿si no va por ahí el encuentro interreligioso reciente que el Papa Francisco realizó en Asís, con diversas religio-

nes del mundo? (Septiembre 2016).

En una perspectiva transcultural, la pastoral juvenil no se estaría acercando a todos los jóvenes que están fuera de la Iglesia con la intención de buscar discípulos; de lo que se trata es de acercarse a ellos, a todos, con la inquietud de quienes quieren descubrir juntos y compartir los frutos del Reino que está presente en todos los jóvenes y en toda realidad.

“

La verdadera encarnación de la fe, ... supone no sólo el proceso de dar, sino también el de recibir

Esta afirmación señalaron los obispos reunidos en la IV Asamblea Sinodal (Tonelli,). Lo cual quiere decir que el mejor modo de comprender, lo que es anunciar no es entenderlo como una comunicación unidireccional sino como compartir una experiencia hondamente renovadora, en cuya verbalización, connotación e interpretación participan todos los involucrados.

Esto tiene algunas consecuencias, por ejemplo: Una evangelización que supera el "atrincheramiento" y la "negociación" para abrirse a la comunión.



Veamos cómo es eso:

En la experiencia eclesial, frente al pluralismo cultural se ha reaccionado de diverso modo. En el pasado y algunos también hoy, reaccionan con un "atrincheramiento cognitivo" que los lleva a fortalecer rígidamente el propio modo de creer, pensar y vivir como una defensa ante la amenaza y la inseguridad de un mundo plural. Ya lo decíamos en Notas de Pastoral Juvenil anterior.

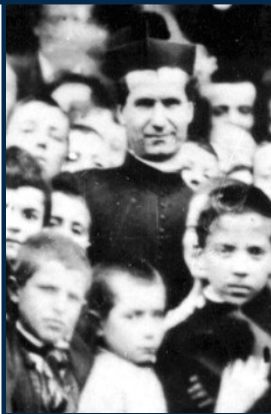
Esta reacción favorece como consecuencia una formación estilo "cruzada", que pone el acento en las verdades sin discusión, en posturas ingenuas y acríticas y en una sobre identificación con la autoridad y la posición oficial de la Iglesia.

Otros, sobre todo hoy, reaccionan ante el pluralismo cultural con "negociación cognitiva", que los lleva a tener mucha apertura a los cambios culturales, a otras culturas, a otros modos de valorar, comprender, actuar, etc. y como consecuencia, con un distanciamiento reactivo hacia la autoridad y los planteamientos oficiales de la Iglesia. No pocas veces esta reacción favorece una formación empobrecida, insípida y relativista.

El tercer desafío consiste en elaborar una síntesis que permita superar los riesgos de fundamentalismo o relativismo, favoreciendo un diálogo tolerante y leal que abra camino a una experiencia de comunión trascendente.

Como se puede intuir, hay traducciones prácticas importantes, derivadas de este modo de enfocar la evangelización: lo central es pasar desde un evangelio que se anuncia como una verdad que separa a un evangelio que se testimonia como un significado que se comparte. Ello implica, entre otras consecuencias, transitar desde poseer la verdad a poseer preguntas que invocan la verdad; desde entender la acción pastoral para este tipo de interlocutores, como un proceso que se diseña, estableciendo objetivos e itinerarios a vivir, a entenderla como un descubrir llamados y un dejarse sorprender por sentidos inesperados.

PARA REFLEXIONAR



¿Qué comentarios me suscitan estas constataciones sobre la evangelización con jóvenes para institucionales?

Ciertamente el acceso al mundo de los pobres para institucionales, es complejo y pleno de desafíos de autocrítica sobre el modo de evangelizar. Finalizamos nuevamente con la afirmación dada por el magisterio salesiano: "Las nuevas dinámicas sociales y culturales afectan la vida de los jóvenes y ponen en discusión nuestra capacidad de intervención educativa y evangelizadora, sobre todo entre los más pobres y en las clases populares"⁹. Y más aun de "repensar nuestra pastoral Juvenil". Importa abrirse a *Nuevas experiencias con nuevas miradas*.

⁹ Repensar la Pastoral Juvenil. Instrumento de reflexión. Cap. I. Dicasterio para la Pastoral Juvenil. 2011.



Inspectoría Salesiana San Gabriel Arcángel - Chile
Notas de Pastoral Juvenil

En el año de la Misericordia,
con Jesús, recorramos juntos la aventura del Espíritu

